

# Recobrar el sentido: construir para cuidar y habitar

## Resumen

El exceso de cuidado para proveer vivienda segura y saludable condujo a la pérdida del sentido del habitar, comprendido como el construir que cuida las especies en la tierra y sus relaciones en la biósfera. Para indagar en las formas de recobrar el sentido del habitar, este artículo se propone un análisis crítico del sentido del habitar y cuidar a partir del cuestionamiento de los modos de vida de hoy desde la conferencia de Heidegger “Construir, habitar, pensar” atravesados por la idea de mundo común de Marina Garcés y el sentido de la metamorfosis en Emanuele Coccia. Es por ello que, para su realización, se ha hecho una revisión sobre los procesos de construcción de vivienda masiva de posguerra, un análisis de la conferencia de Heidegger desde el cuidado y una revisión en la exploración de cuatro prácticas arquitectónicas latinoamericanas que abordan su ejecución a partir del reconocimiento de sus realidades. Como resultado se obtiene que estas cuatro prácticas manejan modos de proyectar y construir arquitectura que apuestan por la reformulación de la práctica institucional, acogiendo la pluralidad de saberes y haceres para recobrar el sentido del habitar desde las comunidades populares. Una arquitectura que desde el reconocimiento del otro y del lugar construye el cuidado en continuidad con los otros y los ecosistemas terrestres.

María Verónica  
Machado Penso

Doctora en Arquitectura.  
Universidad de la Costa.  
Barranquilla, Colombia.  
Correo electrónico:  
mmachado@cuc.edu.co  
mmpenso@hotmail.com  
[orcid.org/0000-0001-8727-3666](https://orcid.org/0000-0001-8727-3666)

**Google Scholar**

Andrea Castro Marcucci  
Máster en Proyecto Integrado de  
Arquitectura.

Máster en Laboratorio de la Vivienda  
para el Siglo XXI.  
Universidad ORT Uruguay.  
Montevideo, Uruguay.  
Correo electrónico:  
castro\_ac@ort.edu.uy  
[orcid.org/0000-0002-7110-120X](https://orcid.org/0000-0002-7110-120X)

**Google Scholar**

Recibido: enero 20 de 2022

Aprobado: diciembre 20 de 2022

Palabras clave:

Habitar, construir, morar,  
arquitectura latinoamericana,  
cuidado.



Revista KEPES Año 20 No. 27 enero-junio 2023, págs. 353-390 ISSN: 1794-7111 (Impreso) ISSN: 2462-8115 (En línea)  
DOI: 10.17151/kepes.2023.20.27.13



## Recovering meaning: building to care and dwell

### Abstract

The excess of care to provide safe and healthy housing led to the loss of the sense of dwelling, understood as the building that cares for the species on earth and their relationships in the biosphere. To inquire into the ways of recovering the meaning of inhabiting, this article proposes a critical analysis of the meaning to explore the sense of dwelling and caring based on the questioning of today's ways of life from Heidegger's lecture "Building, dwelling, thinking" crossed by the idea of "The Common World" by Marina Garcés and the sense of "Metamorphosis" in Emanuele Coccia. For this reason, a review on the processes of massive post-war housing construction has been carried out as well as an analysis of Heidegger's lecture from the point of view of care, and the exploration of four Latin-American architectural practices that deal with their construction from the recognition of their realities. As a result, it was found that these four practices manage ways of projecting and building architecture committed to the reformulation of institutional practice, welcoming the plurality of knowledge and of the know-how to recover the sense of dwelling from popular communities. An architecture that, from the recognition of the other and the place, builds care in continuity with others and earth ecosystems.

Key words:  
Building, dwelling, thinking,  
Latin-American architecture,  
care.

## Introducción

### ¿Habitamos hoy?

El habitar está alienado por las formas de producción y el espectáculo (Debord, 2003). Estamos inmersos en una sociedad dominada por los preceptos de consumo, cuya capacidad está en “transformar [a] los consumidores en productos de consumo” (Bauman, 2012, p. 26). También, estamos sumidos en una cultura del espectáculo en la que el deslumbramiento y la persuasión encabezan la sociedad que nos ha convertido en simples espectadores (Debord, 2003; Vargas Llosa, 2012). Hoy se ha perdido el sentido del habitar.

Ante esta pérdida, Quetglas (1994) apuntaba: “la vivienda de nuestro tiempo aún no existe. Existe la vivienda que no es nuestra, la de otro tiempo que no es nuestro, y existe la vivienda nuestra, de nosotros, habitantes, que no tenemos tiempo” (p. 7). Vivir desde regímenes que dominan, subordinan y sujetan ha conducido a la ruptura del habitar como “sinónimo de la relación con el mundo mediada por el espacio” (Giglia, 2012, p. 6). Una ruptura que ha afectado “las dimensiones primigenias de la vida en el tiempo y el espacio” (Pallasmaa, 2016, p. 7) y que, por ende, afecta la ontología de la arquitectura. Esta afectación ha separado la “experiencia singular y al mismo tiempo común que consiste en hacer a sí mismo y al mundo” (Besse, 2019, p. 7). La humanidad ha puesto una distancia entre la esencia de construir como habitar, que es a su vez un cuidar (Heidegger, 1994).

Es en este contexto que la construcción en masas en el territorio latinoamericano, al replicar los estándares industrializados empleados en las soluciones de la posguerra europea, olvida la condición intrínseca del habitar como construcción y cuidado. Por tanto, se hace necesaria una mirada retrospectiva, haciendo especial énfasis y análisis en las condiciones del sentido del habitar

y el cuidado, con la finalidad de aportar al sentido crítico de las arquitecturas actuales e intentar recobrar lo desatendido. Es por ello que este artículo se plantea como objetivo analizar críticamente el sentido del habitar y cuidar a partir del cuestionamiento de los modos de vida de hoy desde la conferencia de Heidegger “Construir, habitar, pensar” atravesados por la idea de mundo común de Marina Garcés y el sentido de la metamorfosis en Emanuele Coccia, cuyas evidencias se manifiestan en las prácticas que llevan a cabo equipos de arquitectura que trabajan de la mano con comunidades vulnerables.

Desde este propósito, el artículo parte de la explicación de las fases del diseño metodológico en el cual se evidencia la secuencia de acciones que inician en un planteamiento del problema desde la intensificación en las formas de cuidado que se alejan del sentido del habitar en relación con la tierra, continúa con la argumentación teórica para la construcción del cuidado a través de Heidegger atravesados por Garcés y Coccia, lo que discurre en el reconocimiento del cuidado a través de cuatro prácticas latinoamericanas como resultados de las conexiones entre el planteamiento del problema y la argumentación teórica, para desembocar en conclusiones que exponen la recuperación de sentido del habitar y cuidar.

## Metodología

356

Encontrar sentido del habitar y el cuidado desde la arquitectura en, con y sobre la tierra condujo a esta investigación a proponer cuatro fases para una metodología mixta que reúne: la revisión y análisis crítico de los modos de producción del hábitat construido. Analizar e interrelacionar posiciones filosóficas que contemplan construcción, habitar, cuidado, la conformación de lo común y las relaciones interespecíficas. Estos elementos se reúnen como instrumentos que permiten analizar las prácticas de cuatro equipos de arquitectura comprometidos con la gestión de proyectos, que permiten la integración de comunidades en procesos de participación.

**Fase 1.** Una revisión bibliográfica y análisis crítico de momentos específicos de las posguerras y pandemias anteriores que, al masificar los cuidados y enfocarse en la unidad de vivienda, descuidaron el sentido del habitar y permitieron habitáculos masificados, sin identidad, que propiciaron la ruptura con la definición primigenia. Esto se produce por la serialidad en la construcción de viviendas que, al tipificarse, solucionaron el problema de la reconstrucción rápida de las ciudades. Sin embargo, no tomaron en cuenta al habitante y las diferentes e infinitas formas de habitar. El cuidado por el habitante y su estar en el mundo quedó rezagado frente a la recuperación de las ciudades.

**Fase 2.** La búsqueda por recobrar el sentido del habitar mediante una revisión y análisis de la conferencia “Construir, habitar, pensar” de Heidegger (1994) con un enfoque específico en la definición y presencia del cuidado en el habitar. En este análisis, el texto de Heidegger es considerado como punto de partida, ya que la definición de habitar propuesta por el autor es un enfoque aislado de su condición eurocéntrica para mirarse como ser, viviente, mortal, habitante de la tierra y en cuaternidad.

El sentido del habitar en cuaternidad propuesto por Heidegger es atravesado por la visión del mundo común y la *coimplicación* de Marina Garcés y la metamorfosis de Emanuele Coccia. Esto es posible ya que Garcés, en concordancia con lo que plantea Heidegger, construye la definición de *coimplicación* como una operación que no se refiere a la suma de partes, sino a la implicación de todas las partes hacia un nosotros (Garcés, 2013). De esta manera, se analizan estas miradas orientadas hacia la búsqueda de una condición de habitar que sea cónsona con los otros y con los ciclos de la tierra, por ello, como tercera fase de investigación, se ahondará en estos atravesamientos.

**Fase 3.** Las implicaciones del conjunto de significaciones del cuidado en Heidegger son conectadas en principio con el concepto de *coimplicación* de Marina Garcés (2013) para la construcción colectiva del cuidado desde la arquitectura, de la misma manera se elabora una vinculación con el pensamiento de la condición interespecífica de Emanuele Coccia. Lo que conduce a una *coimplicación* que va más allá de lo político y que implica las nociones naturales de la mediación e interdependencia de las especies terrestres. No basta con una *coimplicación* política de la especie humana, ya que el habitar se da en la tierra entre y con los otros, en conciencia de que los humanos son solo una especie más que forma parte de los procesos planetarios.

**Fase 4.** A partir del análisis de los cuestionamientos planteados y su relación con los espacios arquitectónicos habitables se identifican prácticas en la arquitectura contemporánea latinoamericana comprometidas con las transformaciones de los modos y métodos del habitar. En estos métodos no interviene solo el arquitecto, sino también la población que habitará estos lugares. Por tanto, la implicación ciudadana se realiza desde el desarrollo del proyecto y en los procesos de construcción y gestión del hábitat.

Se analizan las prácticas de dos equipos de arquitectura colombianos, Coonvite y Ruta 4 taller, y dos equipos de arquitectura venezolanos, AGA estudio y Lab.Pro.Fab. Estos cuatro equipos han sido seleccionados, ya que:

1. Son los que se han acercado más al manejo de las condiciones cotidianas de vida de las poblaciones, en las cuales participan con sus proyectos.
2. Han comprendido de raíz los procesos informales y han encontrado la oportunidad que allí reside.

3. Entienden la informalidad como la forma de la espontaneidad humana, que es más cercana a la generación y regeneración natural que a la formalización euclidiana desarrollada por la modernidad con la cuales han colonizado nuestros territorios.
4. Conjugan los conocimientos técnicos académicos y profesionales con los valores artesanales de la construcción de cada una de las localidades en las que se insertan.

Estas actuaciones se realizan desde la comprensión del mundo plural y transversal, por ello han construido sus equipos como plataformas interdisciplinarias y de gestión de lo participativo. Estas cuatro características se definen como los territorios comunes de estos equipos de arquitectura que a partir de prácticas generan otro sentido del mundo desde lo común y cercano a la tierra.

## **Análisis crítico del habitar desde Heidegger**

### **Descuido del cuidado entre posguerras y pandemias**

Los avances tecnológicos que marcaron el inicio del siglo XX transformaron la definición del habitar y su relación con el espacio arquitectónico (Frampton, 1981; Montaner, 2015). El inicio de esta nueva definición estuvo marcado por la Revolución Industrial y la migración masiva de la población desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Esto produjo el crecimiento acelerado dentro de las ciudades, que trajo como consecuencia: déficit de viviendas, hacinamiento, insalubridad (López, 2003) y la propagación de enfermedades infecciosas, como la tuberculosis (Colomina, 2019).

La respuesta arquitectónica a los problemas de sanitización fueron viviendas soleadas, con humedad controlada y espacios diferenciados de acuerdo con las actividades que se desarrollaban en ellos. Proliferó un modelo de vivienda que permitía solventar los problemas sanitarios de la propagación de enfermedades (Montaner, 2015). En este sentido, Beatriz Colomina (2019) afirma que la modernidad definió su arquitectura a través de la enfermedad y específicamente por la tuberculosis, porque la enfermedad fue un factor fundamental para la revisión de la vivienda y, en consecuencia, de los modos de habitar.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Europa se reconstruyó a través de la lógica de fabricación industrial, producción en serie y viviendas mínimas, estas últimas caracterizadas por la reducción de sus espacios interiores (López, 2003). En consecuencia, las dinámicas de vida cotidiana transcurrían más de la mitad del tiempo en el exterior. Sin embargo, es necesario acotar que ese fue el escenario europeo. En América, el desarrollo masivo de viviendas derivó en otra realidad. Por una parte, las clases asalariadas produjeron extensos y monofuncionales paisajes en la periferia urbana con viviendas de gran tamaño (Lehmann, 2021). Por la otra parte, áreas periféricas de las ciudades latinoamericanas han sido y son invadidas proliferando asentamientos precarios (Muxí, 2004; Beuf, 2012).

360

Durante la pandemia transcurrida desde inicios de 2020, ocasionada por la propagación del SARS-CoV-2, la vivienda fue el lugar seguro para la integridad fisiológica humana y el confinamiento constituyó una solución ante la propagación del coronavirus. Para la mayor parte del mundo occidental, el aislamiento masivo de la población permitió disminuir la transmisión del virus, pero al mismo tiempo la permanencia en los espacios interiores develó los problemas de las viviendas mínimas.

El habitante del siglo XXI está padeciendo las carencias de la vivienda colectiva que Heidegger enunció como evidencias de la falta de comprensión del significado del habitar y del cuidado, como consecuencia directa de estar y coexistir en el mundo.

Es por esto que se hace pertinente el análisis del significado del habitar en relación con el cuidado como fin último, y no un análisis del habitar como solución para solventar un problema humano, de carencia o deterioro, ya que esos análisis han derivado hacia el abandono de las interrelaciones para la permanencia de la vida en continuidad con las otras especies terrestres.

¿Por qué volver a Heidegger? Porque se detiene en pensar el lenguaje para traer a la luz el sentido olvidado de construir, habitar y pensar en su implicación con el cuidado, a través de los mortales (especies vivas) que habitan la tierra. Un cuidado que desde Heidegger es extraído por el cuidado del lenguaje que deviene del cuidado del pensar que conducirá, irremediabilmente, al cuidado del habitar.

El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian. (Heidegger, 2006, pp. 11-12)

“El pensar atiende al claro del ser por cuanto introduce su decir del ser en el lenguaje a modo de morada de la existencia. Y, así, el pensar es hacer” (Heidegger, 2006, p. 86). El lenguaje y el pensamiento en la conferencia se comportan como puente que se tiende entre dos lugares, el de quienes para el momento estaban en ámbito de la producción de vivienda en serie y el lugar del sentido inherente al habitar en unidad con el construir y pensar.

Desde el lenguaje, Heidegger nos lleva a comprender cómo la búsqueda de dominio del ser humano sobre el paisaje lo conduce a desvirtuar las relaciones naturales con las cosas. De nada sirve ser dueño y forjador de un lenguaje que solo sirve para expresarse y que no se detiene en el significado de pensar cada cosa que expresa. El *cuidado* del lenguaje, que deviene del *cuidado* por el pensar, conduce al *cuidado* del habitar, ya que su descuido es lo que ha separado y diferenciado el construir del habitar y ha despojado al construir del *cuidado* convirtiéndolo en sistema de producción mercantil.

El pensamiento es la “región a la que pertenece todo aquello que es” (Heidegger, 1994, p. 127), es decir, el lugar de la verdad que, en Heidegger, desde la conferencia, está en el cuidado a partir de la comprensión de la relación de interdependencia entre el habitar, mediado por un construir, que toma en consideración las cuatro condiciones de la existencia (divinos, mortales, cielo y tierra), esto es, vivir mediante una relación de cuadruplicidad. Hoy la conferencia servirá para volver a atravesar el puente y destacar cómo el cuidado deviene de la comprensión unitaria de la tríada *habitar-construir-pensar*.

### ***Bauen, construir el cuidado en Heidegger***

362

Heidegger dedica un lugar significativo de la conferencia al desgranado etimológico del significado del construir en alemán, con la intención de demostrar desde el lenguaje que la interrelación entre construir, habitar y pensar conduce directamente al cuidar.

Construir, *bauen*, significa habitar en el sentido de permanecer, residir, cuyo verbo originario en el lenguaje actual se ha perdido. Sin embargo, expresa que una huella ha quedado en la palabra *Nachbar*, vecino, que es “el que habita en la proximidad”. (Heidegger, 1994, p. 128)

El *bauen* no solo enuncia el habitar, sino que además indica cómo debe ser pensado. Y el *bauen* que, de manera originaria es construir, expresa el alcance de la esencia del habitar. De *bauen*, llega al *bin*, que significa soy y de allí deriva al yo soy, que desde el "*ich bin*", "*dubist*" lo infiere como yo habito y tú habitas, tratando de explicar su inherencia con el hábito, esto es el modo en que se es, lo cual puede situarse en la idea antropológica del habitar entendida por Giglia "como sinónimo de relación con el mundo" (2012, p. 9). La manera en la cual el humano es en la tierra es el *bauen*, es decir el habitar. "Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa habitar" (Heidegger, 1994, p. 128). Esta sentencia abre la derivación principal de la conferencia, la cual se perfila como un llamado a la conciencia de que los humanos no son seres inmortales, sino que están en una localidad, aparecen y desaparecen de la tierra, tal como otras especies.

El *bauen* también implica que el ser humano, como especie viviente, es en la medida que habita. Además, este *bauen* significa también abrigar y cuidar, un construir que es también cultivar, que "cobija el crecimiento que, desde sí, hace madurar sus frutos" (Heidegger, 1994, p. 129). Es en el sentido de cuidar que el construir no es producir, ya que construir lleva implícito en el erigir la relación del ser con el mundo, como sinónimo de tierra. En ese sentido, construir deviene en dos acepciones conjugadas, una, que se refiere al edificar y, la otra, al cuidar. Es entonces que el construir como habitar, esto es, estar en la tierra, constituye lo hecho como costumbre, es decir, el hábito. Un hábito implícito en los modos del cuidar y edificar, lo que reivindica el construir y sus designios.

En la actualidad, la habitualidad alienada a la idea de progreso como producción y consumo ilimitado conduce a los arquitectos a generar soluciones como productos de consumo masivo (Bauman, 2012). Estas soluciones no se detienen en analizar el impacto del edificar como proceso en continuidad con

los otros y la biósfera. Cuando lo hacen, se desarrollan mediante metodologías antrópicas dominadas por una ecología que es “la ciencia de la economía de la naturaleza [...] la naturaleza es una economía en el viejo sentido del término, donde cada cosa y cada quien deben tener un sentido y una función” (Coccia, 2021, pp. 138-139). La ecología como economía, asumida desde los regímenes de capital, convierte en antropocéntricos los procesos dinámicos de los seres vivos en continuidad con la biósfera, con lo cual, el sentido de cuidado inherente al construir como habitar, cae en el olvido.

Sin embargo, el habitar no es inherente al ser y tampoco es pensado como algo fundamental (Heidegger, 1994), quizás por esta razón ha caído en el olvido y se hace patente en el contexto de posguerra por la urgencia de la escasez de viviendas y desde las políticas que se han manejado en países latinoamericanos para tratar el deterioro o la calidad de la vivienda de las zonas con mayor vulnerabilidad. En la actualidad, el problema de la vivienda persiste por otras causas, otros modos y en otros contextos, como por ejemplo el latinoamericano, cuyo déficit no solo es cuantitativo, sino también cualitativo, ya que el 94% de la vivienda urbana es de baja calidad (Adler et al., 2018). Por otra parte, durante los períodos de confinamiento preventivo por la pandemia SARS-CoV-2, las viviendas producidas de manera masiva desde el esquema de los mínimos han devenido en problemas para el desempeño de actividades laborales, estudio y ocio, las cuales han quedado fuera de su concepción y producción, por ser usos no compatibles con las actividades que desde una visión funcional del mundo se le han dado a la vivienda.

Las tipologías de vivienda urbana son formas de producción que evidencian la pérdida de atención al significado originario de construir y que Heidegger nos recuerda volviendo al lenguaje, para prestarle la atención debida a tres cosas acerca del construir y sacarlo del lugar oculto donde el mismo lenguaje los ha dejado:

1. Construir es propiamente habitar.
2. El habitar es la manera como los mortales son en la tierra.
3. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir que cuida el crecimiento [...] y en el construir que levanta edificios. (Heidegger, 1994, p. 130)

En principio indica que podemos edificar estando atentos al significado del construir como habitar experimentado desde el hábito de ser en el mundo, como una especie más que puebla el planeta en relación de interdependencia para el mantenimiento de la vida. En el sentido del cuidado, desplegado por el habitar como mortal, asocia *bauen* como sinónimo del gótico "*wunian*" que "significa estar satisfecho, llevado a la paz" (Heidegger, 1994, p. 130), y *Fri* de paz que significa preservado de daño y amenaza, esto es, cuidar.

Sobre cuidar, Heidegger (1994) afirma que "acontece cuando de antemano dejamos algo en su esencia" (p. 131). En el sentido de paz, habitar viene dado por la permanencia en el buen recaudo, en paz, en libertad. Una libertad que va a la esencia. "El rasgo fundamental del habitar es este cuidar" (p. 131), en el cual descansa el "ser" del humano en el modo como es en la tierra haciendo sus hábitos.

Estar en el mundo es estar "en la tierra", "bajo el cielo" desde un sentido terrestre. Estas dos frases tienen un doble sentido, no solo estar como humano mortal, sino también estar como una especie viviente más. Estar "en la tierra" implica saberse en continuidad con los otros vivientes y tener conciencia de ser parte de los procesos de la biósfera y la litósfera. Estar "bajo el cielo" significa también estar sometido a los procesos de la atmósfera, la biósfera y la litósfera que en alianza con los vivientes permiten la vida en la tierra. Estar "en la tierra" y "bajo el cielo" desde nuestra vida simbólica y política, también significa estar ante los divinos y los otros. Ambos sentidos en conjugación, desde la especie y desde la condición humana, enuncian la cuaternidad de los cuatro, es decir, lo que permite las condiciones de existencia para los mortales desde el construir

como un habitar con cuidado en conciencia de ser una especie más que está en la biósfera entre atmósfera y litósfera.

Enunciar de manera separada cada uno de los integrantes de la cuaternidad, la tierra, el cielo, los divinos, los mortales, implica también enunciar los otros tres, pero sin considerar la simplicidad de los cuatro (Heidegger, 1994) como unidades individuales. Por ejemplo, si enuncio la tierra, dicha enunciación debe conllevar a las otras tres implicadas, ya que son una continuidad. Esta implicancia de la cuaternidad evidencia el sentido terrestre desde el que Heidegger enuncia el habitar, dándole sentido a las interrelaciones de interdependencia políticas y biológicas que permiten a los vivientes ser y estar en el mundo como sinónimo de tierra.

Una cuaternidad en la que el ser que habita entra como mortal, esto es, “ser capaz de la muerte como muerte” (Heidegger, 1994, p. 131) como condición ineludible y natural, a diferencia de ser capaz de la muerte como asesinato, lo cual va en contra del cuidado que implican el construir y el habitar.

La vida en las ciudades es responsable del 63% de las emisiones globales, que provienen de la construcción, la industria y la movilidad (Calthorpe, 2011), las cuales a su vez son responsables del cambio climático y de la extinción de especies. Por otra parte, está la producción de la pobreza, en la cual está inmersa casi la mitad de la población según cifras del Banco Mundial (2018). Según *Our World Data* (Roser, 2021), el 62% de la población vive con menos de 10 US\$ al día, lo que deriva en las problemáticas sociales que en muchos de los casos acaban en asesinatos. En consecuencia, la arquitectura edificada a partir de los sistemas de producción que contribuyen al cambio climático y a la generación de pobreza, corresponde reconocerlas como *necroarquitectura* (Preciado, 2019). Esto se define como una arquitectura en oposición a la condición esencial de los mortales, alejándose también del habitar de esos

mortales, ya que, como tales, se insertan dentro de la cuaternidad al habitar como construir y cuidar.

El ser humano habita como mortal “en la medida que [salva] la tierra” (Heidegger, 1994, p. 131). Salva la tierra en el sentido de que resguarda su condición y habitabilidad para los seres vivos. Salvar la tierra implica alejarse de su explotación, de la comprensión de los ecosistemas como recursos y del sentido de dominio hacia ella. Salvar la tierra significa dejar ser la esencia de la tierra misma (Heidegger, 1994). Salvar la tierra es comprender que la vida en ella se produce por asociación interespecífica: “la arquitectura no es solo asunto humano, no solo es un hecho cultural, ni siquiera es la relación entre una especie y el espacio, entre una forma de vida y su mundo. Es el paradigma de la relación interespecífica” (Coccia, 2021, p. 160), la cual comprende que el planeta está en constante metamorfosis.

Si se construye a partir del cuidado, los mortales habitan en la medida en que dejan existir a los ciclos naturales y astronómicos, en la medida en que estos no son alterados, perturbados, ni dominados. Los seres humanos en el sentido del habitar desde el cuidado “no se hacen sus dioses ni practican el culto a ídolos” (Heidegger, 1994, p. 132). Así habitan, construyen y cuidan los mortales en la medida en que manejan su propia esencia, es decir, ser capaz de una buena muerte (Heidegger, 1994) como parte del ciclo de la vida en el planeta. En este sentido y en relación con la cuaternidad, el habitar entra aquí como un cuádruple cuidar.

Cuidar, en consecuencia, es para Heidegger “custodiar la Cuaternidad en su esencia” (1994, p. 132). Custodiar comprendido como albergar. Los mortales nunca serían capaces de esto, si solamente residieran bajo, ante y con. Son capaces de custodiar en la medida en que están *implicados* en las cosas. “Ahora bien, las cosas mismas albergan la Cuaternidad solo cuando ellas mismas en

tanto que cosas, son dejadas en su esencia” (Heidegger, 1994, p. 133). Se cuida lo que deviene de la tierra y se erige lo que no crece desde el cuidado. Ambas están implicadas en el construir. Entonces, el habitar en el sentido de guardar, alberga la cuaternidad en el construir y, por ende, el cuidar desde el construir. Guardar y albergar la cuaternidad, significa construir sin entorpecer los procesos propios de la vida en el planeta.

Evidenciar el sentido del cuidado a partir de “Construir, habitar, pensar” es volver a convocar el ejercicio de la arquitectura a través de un pensar inherente a ese habitar. Es decir, de comprender el construir y pensar en una *implicación* —“cabe las cosas” (Heidegger, 1994)— que se transforma en *coimplicación* (Garcés, 2013), como condición ineludible del habitar como sinónimo de cuidar que trasciende a “pensar que cada comunidad humana es parte de una comunidad interespecífica” (Coccia, 2021, p. 154).

En este sentido, la *coimplicación* (Garcés, 2013) es entendida como:

[...] la autonomía de un nosotros, de un ser-con, que no es segundo ni derivado de una relación personal entre un yo y un tú, sino que es la dimensión fundamental de la vida humana como actividad anónima de creación y transformación del mundo. (Garcés, 2013, p. 121)

368

Una *coimplicación* que conjugada con el construir y pensar en Heidegger y la interespecificidad propuesta por Coccia va a repercutir en un sentido del mundo común, como una continuidad compartida, esto es, partida en *com-uni-ón* con los otros vivientes, en unidad con las otras especies, que es con consciente de su finitud y de su interdependencia con los otros vivientes y los procesos terrestres, que entiende que:

Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo [...] La finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes. (Garcés, 2013, p. 30)

Dado que el nosotros se construye con la presencia, interconexión e interdependencia del otro, explicado desde Heidegger a través de la cuaternidad, en consideración interespecífica de estar en la tierra. Coimplicarse, implica también construir un nosotros desde una continuidad terrestre. Coimplicarse es trascender la explotación, la exclusión y el antropocentrismo. Coimplicarse es considerar los procesos informales como formas de inteligencia humana, colectiva y comunitaria, que la acercan más a los procesos terrestres y que sirven de resistencias a los regímenes políticos y de capitales que alejan la especie humana de su condición natural. Coimplicarse saca provecho del saber artesanal e improvisado para ponerlo en valor dentro de los procesos de construcción del mundo en pluralidad y transversalidad con los procesos terrestres.

## Resultados

### **Reconocimiento del cuidado a partir de cuatro prácticas arquitectónicas latinoamericanas**

El análisis realizado en Heidegger atravesado por Garcés (2013) y Coccia (2021) deja en claro que desde el reconocimiento del cuidado como otro modo de ser en el mundo se forja la construcción de un habitar. Estas construcciones sobre el habitar ya no tienen que ver con la construcción física de la vivienda,

porque superan la condición programática arquitectónica del movimiento moderno y se posicionan como cimentaciones esenciales contemporáneas del estar en el mundo como sinónimo de tierra y habitar en *coimplicación* e interespecificidad, en las que el programa es consecuencia de la utilidad en el medio. Son experimentaciones que conjugan el edificar con el cuidado y construyen un nuevo modelo de habitabilidad. Tales experimentaciones están en manos de equipos de arquitectura cuya acción con las comunidades y el territorio es más cercana a los valores terrestres, a la interdependencia, a las interrelaciones interespecíficas, al quehacer cotidiano, a la conjugación de inteligencias colectivas desde lo político, tecnológico y social. Equipos cuyos epicentros de acción están en la puesta en valor del mundo común a través del cuidado con los otros.

Es así como cuatro equipos seleccionados en esta investigación construyen con cuidado el habitar. Cada uno de ellos desde una especificidad avocada a lo común: Coonvite cuida la construcción del mundo común mediante la invitación para hacer juntos, Taller ruta 4 pone el cuidado en la estimulación de un vínculo que lo común de un medio, AGA estudio lo hace desde una construcción social colectiva y Lab.Pro.Fab practica la preservación de los saberes empíricos comunitarios. Desde estas aproximaciones hacemos una síntesis de sus modos de construir el cuidado del habitar.

## Coonvite

La Cooperativa de Arquitectura Coonvite construye a partir de un cooperativismo que hace comunidad, un ingenio que logra mucho con poco. Esto es hacer lo máximo con lo mínimo desde una práctica creativa circular sostenible. Un trabajo ideado desde la cooperación, la ayuda mutua y la narrativa cotidiana comunitarias, donde la horizontalidad en la ejecución del proceso es una premisa fundamental en la construcción de una arquitectura entregada a lo que Camps (2012) define como vida buena, esa vida que se preocupa por el bien común como parte del bien propio. Una arquitectura que nace de la mano con la gente, entablando un diálogo de reciprocidades con su paisaje. Desde Coonvite el cuidado del construir viene dado por la cooperación, tal como lo expresa el significado del modismo *convite*, en dialecto paisa: trabajo gratuito entre varias personas en beneficio de alguien (Jaramillo, 2009).

Este cuidar desde el habitar se hace tangible mediante la apropiación de la narrativa de lo común y comunitario, desde la comunidad, para la acción como lección en colectividad implicada. Se conforma de esta manera una práctica instituyente (Boris et al., 2008) comprendida como una escuela que trabaja en paralelo con la academia, ya que forma desde el territorio en contacto directo con la realidad. De esta manera se inició El Faro, como un mejoramiento sustancial al espacio ya dinamizado por la comunidad, mediante un proceso constructivo que establece la ayuda mutua con vector principal para configurar la imagen que los representará como comunidad. (Figura 1).



372

**Figura 1.** Cooperativa de Arquitectura Coonvite. Taller de Urbanismo Comunitario. La capilla - El Faro. Barrio El Faro, Medellín, 2019.  
Nota: Cooperativa de Arquitectura Coonvite.

Siguiendo con el cuidado, pero ahora dirigido a lo propio, con el que persiguen impactar dentro del déficit habitacional por el deterioro, Coonvite forma parte de una red de aliados que se dedica a refaccionar espacios domésticos, con los que buscan destacar las capacidades de cada comunidad para llevar a cabo un proceso de autoconstrucción asistido, desde el apoyo técnico presencial e instrumental. Para ello, primero se construye un panorama general del territorio desde la escucha, el caminar y el compartir, luego con la alianza del SENA —Servicio Nacional de Aprendizaje— se hace un proceso de formación para fortalecer las capacidades técnicas, que concluyen en la refacción asistida a través de la asesoría de una arquitecta, manuales de construcción y en cuyo término del proceso el habitante no solo tiene la mejora de su casa, sino también el registro de su vivienda en planos (COONVITE, 2021). Es decir, que la ratificación y reconocimiento del medio para la vida se consolida mediante un registro documentado. (Figura 2).



Figura 2. Cooperativa de Arquitectura Coonvite. Programa Hogares Saludables. Medellín. 2021.  
Nota: Cooperativa de Arquitectura Coonvite.

Estas dos acciones sobre el territorio manifiestan un cooperativismo cuyo cuidado está en la invitación para construir juntos en el que se mezclan saberes, experticias, comunidades, instituciones, empresas, academias, individuos, capacidades, haceres, cotidianidad, comida, etc. Una *coimplicación* de heterogeneidades y dimensiones de la realidad para la construcción de un habitar en continuidad con los otros y la tierra.

#### **Ruta 4 taller**

La arquitectura que materializa Ruta 4 taller enuncia procesos que devienen de lo informal entendido como la forma de la individualidad (Martínez i Borrell, 1991), que en consecuencia “es espontánea y que es más cercana a la generación y regeneración natural que a la formalización euclidiana desarrollada por la modernidad, con la cual han colonizado los territorios latinoamericanos” (Machado, 2020, p. 67). En esa comprensión, el trabajo de Ruta 4 taller se sumerge en las dinámicas sociales, construyendo un tejido de relaciones a partir de vínculos simbólicos que se entretajan en la comunidad, que sacan provecho de las interrelaciones comunitarias y que ponen en valor la interdependencia como medio de cuidado para la construcción y el habitar. Accionan modos de operación que mezclan la sabiduría de la producción artesanal con el conocimiento técnico (Suárez et al., 2021), poniendo el epicentro de la *coimplicación* para la construcción en los saberes y símbolos comunitarios, apoyados por la técnica arquitectónica.

Es esta *coimplicación* la que crea una sinergia que logra materializar templos comunitarios, es decir, espacios consagrados a labores colectivas de producción cultural y económica. Espacios contemporáneos nacidos de la *coimplicación* de las dimensiones de la realidad en cuyas comunidades tiene tanta importancia como la que desempeñaba una catedral gótica en su entorno. Aquí, el cuidado del construir para habitar viene dado porque los involucrados son atravesados por la polisemia del medio. Un medio que es, al mismo tiempo, contexto, entorno, ámbito, instrumento, acción y entre, desde lo cual se materializa el medio que concreta lo que en Heidegger es la cuaternidad de los cuatros: divinos, mortales, cielo y tierra, es decir, símbolo, vivientes, medio y territorio.

Esta tétrada de vinculación se evidencia en Amairis, un taller de costura, que se instala en el abultamiento de la linealidad del espacio urbano que configura la vereda San Isidro en el corregimiento de Puerto Caldas en Pereira, Colombia. Una idea gestionada por mujeres y madres en compañía de quienes promueven estrategias educativas y culturales en la comunidad, a quienes se les suma RUTA 4 TALLER junto a otros agentes interdisciplinarios. Se construye de esta manera un tejido de relaciones a partir de vínculos simbólicos que se entretajan en la comunidad. Un taller construido a partir del reconocimiento del paisaje rural, la comprensión morfológica del emplazamiento y las técnicas artesanales a través de procesos constructivos populares. Conformando de esta manera un espacio mediado que enaltece el empoderamiento comunitario y el reconocimiento de la mujer. (Figura 3).



376

**Figura 3.** RUTA 4 TALLER. Taller Comunitario de Costura Amairis, vereda San Isidro en el corregimiento de Puerto Caldas en Pereira, Colombia. 2019.  
Nota: RUTA 4 TALLER.

Cuidar el habitar también concierne al cuidado de los otros mediante la puesta en circulación de la memoria y los acontecimientos. En este sentido, RUTA 4 TALLER desde una investigación historiográfica abierta aglutina diferentes formatos narrativos para el llamado de la participación a contar sucesos y acontecimientos que hayan marcado la historia de Pereira. Esta acción se titula “Dibujar la plaza”, en la cual el dibujo permitió representar la memoria para su difusión y apropiación. Aquí el medio plaza es el pretexto para la reconfiguración histórica del lugar desde quienes la resguardan, para quienes la transitan desde el desconocimiento y así poder habitarla desde el reconocimiento. (Figura 4).



**Figura 4.** RUTA 4 TALLER. Dibujar la plaza. Pereira. 2022.  
Nota: RUTA 4 TALLER y Yeferson Bernal.

Dos concreciones de lo común, medios de acción que evidencian el valor del habitar desde la tétrada que vincula símbolo, vivientes, medio y territorio. Ambas intervenciones son erigidas desde la materia informada por la realidad del lugar, una como la materia tangible que acoge cuerpos empoderados y la otra desde una imaginación material que representa el lugar.

## AGA ESTUDIO

Desde la comprensión de la arquitectura como un medio de resistencia, este equipo construye espacios de apertura a partir de una *coimplicación* colectiva en horizontal conjugada desde la organicidad de las relaciones comunitarias. Como estrategia, ensambla procesos de construcción con “fórmulas de cohabitabilidad, aprendizaje colectivo, metodologías de enseñanza horizontal, acuerdos de activación y convivencia social” (AGA ESTUDIO, 2015). El construir se transforma en un erigir que cuida las vivencias grupales y socializadas.

Este modo de construir el habitar colectivo se ve materializado a través del trabajo continuo y engranado entre diferentes actores para transformar la Plaza Estacional de la cota 1100 conectada a un patio común para el desarrollo de prácticas formativas y productivas en ecosistemas naturales. Prácticas inherentes a su localización, entre el territorio habitado de las comunidades Canaima y Los Frailes en Catia y el Parque Nacional Waraira Repano. Esta intervención colectiva entre comunidades diversas convierte el sitio en un lugar para la recreación que parte de la consciencia de insertarse en un medio natural a preservar, conciliándolo con la contemplación y el recreo. (Figura 5).



Figura 5. AGA ESTUDIO. 1100 - Plaza Estacional. Caracas. 2015-2016.  
Nota: <https://www.aga-estudio.com/1100-la-plaza-estacional>

La *coimplicación* para el trabajo colectivo en el parque comunitario La Pantalla refleja una red de acciones e implicaciones tejidas a través de un proceso participativo en horizontal, conjugado desde lo orgánico para el ensamblaje de procesos, entre los cuales están: la construcción con fórmulas de co-habitabilidad, las formas de aprendizaje colectivo, las metodologías de enseñanza horizontal y los acuerdos de activación y convivencia social. Esta ecuación materializa espacios para el cuidado del habitar común, reforzando la construcción del nosotros. (Figura 6).



**Figura 6.** AGA ESTUDIO. La Pantalla, parque comunitario. Barrio Colinas de Corporiente. Cumaná, Sucre, Venezuela. 2015.  
Nota: AGA ESTUDIO.

La casa núcleo materializa el hábitat productivo donde la líder de familia, Aura Marchán, desarrolla una actividad económica que depende de la venta de comida que prepara en su hogar. Ella, en cooperación con la comunidad, construye su casa como núcleo ambivalente: familiar y económico. La consideración de esta duplicidad hace que el espacio de la vivienda se transforme en medio de condiciones múltiples, que permite la interrelación e interdependencia con el medio para su sustento, el de su familia y las otras especies que habitan el lugar. La vivienda, como casa, es un medio que va construyéndose desde el conocimiento de la experiencia espacial de los habitantes, humanos y no humanos en su hábitat y que, desde esa relación, es una semilla para la germinación de este tipo de prácticas en contextos latinoamericanos. (Figura 7).

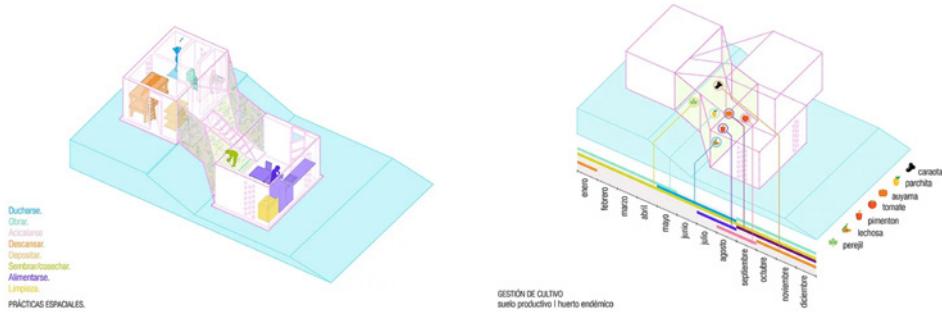


Figura 7. AGA ESTUDIO. Casa núcleo. Barquisimeto, Lara, Venezuela. 2016.  
Nota: AGA ESTUDIO.

Tres materializaciones que ponen en el centro del cuidado la construcción social colectiva, la *coimplicación* en la ausencia de jerarquía para construir el mundo desde una participación sin jerarquías ni antropización, exaltando la cooperación entre especies. Se constituyen así formulaciones colectivas materializadas mediante procesos de ayuda mutua y *coimplicación*.

## Lab.Pro.Fab

En la obra de Lab.Pro.Fab el acto de construir viene dado por relaciones interdisciplinarias que se conjugan con las inteligencias colectivas que emergen desde las prácticas improvisadas de la informalidad. Estas acciones ponen en el ruedo de la construcción comunitaria los aportes provenientes de los saberes cotidianos compartidos. Se conforma así, un medio de cultivo para mostrar las dinámicas que operan en las comunidades, reconociendo lo que los individuales, desde su saber y ejecución, aportan a las lógicas colectivas. Procesos de participación que piensan en la renovación de la materia y ponen en cuestión la obsolescencia. Acciones arquitectónicas que exaltan el valor de los derechos humanos y ciudadanos a partir de operaciones que tejen el medio para una vida de calidad (Camps, 2001).

La casa giroscópica es construida por una conjugación de saberes entre la familia que habita, la cooperación de la comunidad de Los Sin Techo en Barquisimeto, Venezuela, y los arquitectos. El móvil de la casa, la experiencia del espacio a partir de la disminución de la capacidad motora en una de sus habitantes. Se concibe esta casa desde dos premisas: 1) como una superficie de suelo continua que compensa el desnivel del terreno al cual Luz Marina no había podido acceder por sí sola durante años, y 2) comprender la interacción del habitar, el cultivo y la prestación de servicios de lavandería.

Esta vivienda es concebida a partir de la continuidad del suelo que desciende desde la calle, expande el espacio habitable al modo *lecorbuseriano* del paseo arquitectónico a través de todo el terreno. Una casa que toma las piezas útiles de la casa anterior, sin demoler de manera desmedida, dándole otra vida a los materiales, a través de una contorsión de espacios en torno a la casa anterior para poder construir la que ahora posibilitará a sus habitantes fluir con el medio. Casa que se va habitando a medida que se

va construyendo, que hace en continuidad con el habitar y con su hábitat anterior. Y en esa continuidad, sus habitantes contribuyen con una parte y el todo de la construcción. (Figura 8).



Figura 8. LAB.PRO.FAB. Casa giroscópica. 2016.  
Nota: LAB.PRO.FAB.

LAB.PRO.FAB articula materiales, inteligencias colectivas y modos de vida para la construcción del cuidado del habitar desde por una apuesta hacia el cuidado con los otros. Estimula los procesos de intercambio de saberes mediante la colaboración y participación para habitar el mundo desde la continuidad de la cultura con el medio que lo acoge.

Se han sintetizado así, cuatro modos transversales de pensar y hacer arquitectura que asumen el construir como una *coimplicación*, a diferencia de la participación, que mezcla pensamientos, sensibilidades, actores, disciplinas, territorios, naturalezas, dinámicas, informalidad y técnicas a través de prácticas instituyentes (Boris et al, 2008). (Tabla 1).

**Tabla 1.** Acento en las acciones por el cuidado (Heidegger) y la *coimplicación* (Garcés) interespecífica (Coccia)

<b>Equipo de arquitectura</b>	<b>Cuidado</b>	<b>Coimplicación</b>
Coonvite	Invitación a construir juntos.	Cooperativismo.
Ruta 4 taller	Vinculación entre símbolo, vivientes, medio y territorio.	Tejido de relaciones simbólicas comunitarias.
AGA estudio	Construcción social colectiva.	Horizontalidad de las relaciones colectivas.
Lab.Pro.Fab	Preservación de los saberes empíricos colectivos.	Compartir lógicas individuales y colectivas.

Nota: elaboración propia.

Es decir, desde la reformulación del ejercicio de la arquitectura, que ha introducido modos de operación distinta a los académicos e institucionales y que apuesta por la alianza de saberes y haceres con la confianza de recobrar el sentido del habitar en los contextos latinoamericanos.

## Conclusiones

Reencontrar el sentido del habitar a la luz de la conferencia de Heidegger implica releer pensando desde el cuidado del medio y los otros, que no solo son humanos. De esta manera el cuidado implica comprender la vida no como “una cualidad propia de ciertos cuerpos, sino la consecuencia de la naturaleza vehicular de la materia de la estructura planetaria de este mundo” (Coccia,

2021, p. 133), es decir, entender la continuidad en el mundo y a partir de allí construir como una acción de cuidado. Esto es, construir como sinónimo de mediar en el mundo, mediar que también es ámbito, espacio, circunstancias (Machado, 2018). Mediar que desde la polisemia abraza la posibilidad de integrar: mediación e intermediación, entre, contexto, espacio y circunstancia. (Figura 9). Construir un medio que media en el medio con, para y desde un medio es construir el cuidado.

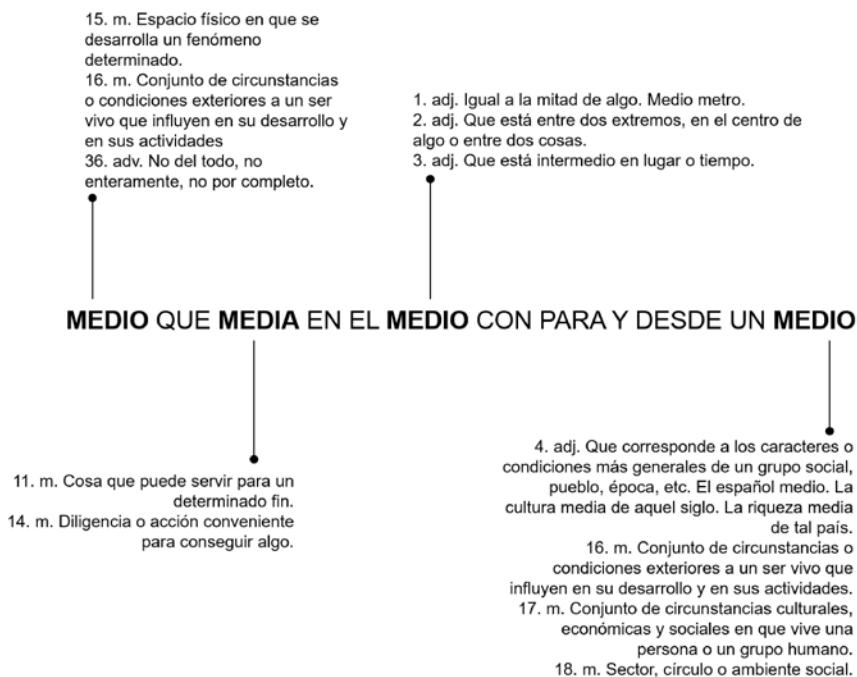


Figura 9. La polisemia del medio desde la arquitectura.  
Nota: elaboración propia a partir de definición de 'medio' en el DRAE, 2021.

Construir el mundo como una incesante continuidad, desechando la idea de un nosotros que en la modernidad se ha construido en disociación y ruptura (Garcés, 2013). Construir a través de acciones colectivas que *coimpliquen*, bajo la premisa de un mundo común, compartido, esto es, partido en *com-unión* con los otros, en unidad con los otros, mediado con los otros que, en conciencia de su finitud y de su continuidad en ellos, entiende que “Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo” (Garcés, 2013, p. 30).

En este sentido, corresponde entender la construcción arquitectónica como la construcción del mundo desde el cuidado en continuidad, es decir un nosotros *nosotros*, que conjugue los *otros* con el *nos*, en el cual las consideraciones del cuidado se construirán a través de la *coimplicación* (Garcés, 2013) entendida como:

[...] la autonomía de un nosotros, de un ser-con, que no es segundo ni derivado de una relación personal entre un yo y un tú sino que es la dimensión fundamental de la vida humana como actividad anónima de creación y transformación del mundo. (Garcés, 2013, p. 121)

Por ello, los cuatro casos de estudio son prácticas de una arquitectura mediada por lo común y comunitario, que construye en unidad, cuya acción en colectivo es una lección común sobre la responsabilidad que la humanidad tiene como mortal, como especie social y como entidad biológica. Una arquitectura que, desde el camino del pensar, propicia la redistribución del cuidado con los otros, por los otros y por el medio. Una arquitectura en la que cada acción sea una lección en colectividad, “hacer del cuidado de la ‘casa común’ una preocupación sostenida y prioritaria” (Camps, 2021).

## Referencias

- Adler, V., Vera, F., Wainer, L. S., Roquero, P., Poskus, M. A., Valenzuela, L., ... & Silva, M. P. (2018). *Vivienda ¿Qué viene?: de pensar la unidad a construir la ciudad* (Vol. 659). Inter-American Development Bank.
- AGA ESTUDIO. (2015). La Pantalla: parque comunitario. <https://www.aga-estudio.com/la-pantalla>
- Banco Mundial. (2018). Casi la mitad de la población mundial vive con menos de USD 5,50 al día [Comunicado de prensa]. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/10/17/nearly-half-the-world-lives-on-less-than-550-a-day>
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Besse, J. (2019). *Habitar*. Luna libros.
- Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41(3), 473-501. <https://doi.org/10.4000/bifea.344>
- Boris, B., Butler, J., De Nicola, A., Holmes, B., Kastner, J., Lazzarato, M., Lorey, I., Nowotny, S., Raunig, G., Roggero, G., Sánchez Cedillo, R., Steyerl, H., Vecchi, B. y Von Osten, M. (2008). *Producción cultural y prácticas instituyentes: líneas de ruptura en la crítica institucional*. Traficantes de Sueños.
- Calthorpe, P. (2011). *Urbanism in the age of climate change*. Island Press.
- Camps, V. (2001). *Una vida de calidad: reflexiones sobre bioética*. Crítica.
- Camps, V. (2012) *De la buena vida, a la vida buena* [Conferencia de inauguración Cursos de Verano UNIA 2012 Sevilla]. Canal Audiovisual UNIA. <https://vimeo.com/85424147>
- Camps, V. (2021). *Tiempos de cuidado. Otra forma de estar en el mundo*. Arpa.
- Coccia, E. (2021). *Metamorfosis*. Cactus.
- Colomina, B. (2019). *X-ray Architecture*. Lars Müller Publishers.
- COONVITE. (2021). Hogares saludables para una ciudad del cuidado. Programa Horagar Saludables - COONVITE.

- Debord, G. (2003). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.
- Frampton, K. (1981). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Serbal.
- Heidegger, M. (2006). *Carta sobre el humanismo*. Alianza Editorial.
- Jaramillo, J. (2009). *Diccionario de antioqueñismos*. Universidad EAFIT.
- Lehmann, S. (2021). Nature in the Urban Context: Renaturalisation as an Important Dimension of Urban Resilience and Planning. *Módulo Arquitectura CUC*, 26(1), 161-190. <https://doi.org/10.17981/10.17981/mod.arq.cuc.26.1.2021.07>
- López, J. (2003). La relevancia de la vivienda social en el origen de la arquitectura contemporánea. *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia Del Arte*, (16). <https://doi.org/10.5944/etfvii.16.2003.2405>
- Machado, M. (2018). Del espaciar del espacio al mediar del medio. De lo funcional hacia lo performativo. *HipoTesis Serie Numerada*, 6, 101-122. <http://hipo-tesis.eu/serienumerada/index.php/ojs/article/view/hipo6machado>
- Machado, M. (2020). ¿Casa? En S. Padilla (Ed.), *Casa*. EDUCOSTA.
- Martínez i Borrell, C. (1991). *Informalismo y poética: hacia una lectura de la arquitectura de Alvar Aalto y de la pintura informal como narrativa* [Tesis doctoral]. Universidad Politécnica de Cataluña. <https://www.tdx.cat/handle/10803/41557>
- Montaner, J. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva: políticas y proyectos en la ciudad contemporánea* (Vol. 26). Reverté.
- Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.
- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce* (Vol. 625). Anagrama.
- Quetglas, J. (1994). *Habitar*. CIRCO. 15. Mansilla, Rojo, Tuñón. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

Roser, M. (2021). Global poverty in an unequal world: Who is considered poor in a rich country? And what does this mean for our understanding of global poverty? Our World in Data. <https://ourworldindata.org/higher-poverty-global-line>

Suárez, A., Acosta, Á., González, O., Suárez, J. y Orozco, M. (2021). Materia y penumbra: una arquitectura en el desierto. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 11(1). <https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.1.3059>

Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Alfaguara.

**Cómo citar:** Machado, M. V. y Castro, A. (2023). Recobrar el sentido: construir para cuidar y habitar. *Revista Kepes*, 20(27), 353-390. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.13>